

3

3

POEMA HEROYCO,
DESCRIPCION
DE LA BATALLA
DE BITONTO,
EN EL REYNO
DE NAPOLES,
QUE UN OFICIAL DE EL
Exercito de su Mag. (Dios le guarde)
confagra á la gloria de el Ex-
celentissimo Señor Conde
de Montemár.

CON LICENCIA

EN MADRID: A costa de Don Pedro Joseph Alonso
y Padilla, Librero de Camara de su Mag.

*Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Tho-
màs, junto al Contraste.*

25
POEMA HEROICO

DESCRIPCION

DE LA BATALLA

DE BITONTO,

EN EL REYNO

DE NAPOLLES,

QUE UN OFICIAL DE EL
Ejército de Su Mage. (Dios le guarde)

contaba a la gloria de el Ex-

-celentísimo Señor Conde

de Montemar.

CON LICENCIA

En Madrid: A costa de Don Pedro Joseph Alejo
de la Cruz, Librero de la Mage. de Su Mage.
de Su Mage. de Su Mage. de Su Mage.
de Su Mage. de Su Mage. de Su Mage.

PARECER DE D. IGNACIO XIMENEZ Saforcada.

M. P. S.

POR Comission de V. A. he leído un papel, cuyo titulo es : *Poema Heroico, Descripcion de la Batalla, que han conseguido nuestras Armas en el Campo de Bitonto*, escrito por un Oficial del Exercito de S. M. y luego que le lei, me acordè de unas cèlebres palabras de Casiodoro : *Bloquens est ille, qui scit parva summissè, media temperatè, magna granditèr dicere super.* Psalm. 73. & Rethorici communiter. en que dixo à otro assumpto, que consistia la eloquencia en parangonizar, y proporcionar el estilo con la materia, de que se trata ; porque aunque este assumpto es arduo, y dificultoso, ha sabido ser su pluma instrumento en que se ven competidos el ingenio, y lo esforzado ; pues considerando el rasgo del Ingenio, y el nervio del valor, se infiere claramente, que tiene mucha virtud en el esfuerzo quien manifiesta tanto espiritu en lo ingenioso. Quescion es entre Politicos bastantemente controvertida sobre à quien debe mas lustre, y explendor la Patria, si à los que cursaron los Campos de Marte en la Campaña, rubricandoc on fogosa sangre la arena, ò à los que haciendo alto en las Aulas de Minerva, supieron vencer los errores de la ignorancia ; Nadie duda, que sabe Marte rendir urbanidades à Minerva, por el dicho comun, y autorizado de *cedant arma togas* ; pero al presente es preciso, que quede neutral la quescion controvertida, y que se defienda en el Autor como problematica. En la descripcion que hace su pluma de la felicidad de la victoria, se le debe creer como à restigo de vista, pues con ella admirò los Heroes, Caudillos, y Militares, siendo mutuamente emulacion de sus empresas ; y siguiendo el consejo de Lucano : *Quin age maiorum tui venis facunde tuorum scande Super titulos, & agite laudes, honores armorumque decus. in Pisonem*, que dixo, debia emplearse la eloquencia en aplaudir las Armas, Titulos, y hazañas de los Ilustres Varones : cumple con este pensamiento el Autor, elevando las glorias de estos Militares Heroes à la mansion de la eterna fama ; porque aun siendo quasi imposible trasladar al papel los esforzados alientos del espiritu Español, que se han mostrado en la presente Campaña de Italia, costumbre animosa, congenita en su misma naturaleza, ha sabido expressar en breve rasgo un dedo con que

que se demueſtra un gigante aliento. Pero acercandome ahora à las margenes de Cenſor , digo , que eſtà ajuſtado eſte Poema , ſegun los preceptos de la Rètorica ; y que ſi algun reparo ſe encuentra en ſu pluma , ſolo es de ſu miſma agudeza. Por todo lo qual , y no con- tener coſa, que ſe oponga à las Reales Pragmaticas de S. M. ni que deſ- diga de las bucnas , y loables coſtumbres , pùede V. A. dâr la licen- cia que ſe pide , para que ſalga à luz publica. Aſſi lo ſiento. Salva ſemper , &c. Madrid , y Octubre 4. de 1734.

Don Ignacio Ximenez
Saforcada.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia Miguèl Martin , vecino de eſt. Corte , para por una vez imprimir , y vender un papel intitulado : *Poema heroyco , y deſcripcion de la Batalla de Bitonto en el Reyno de Napoles* , compuesto por un Oficial del Exercicio de ſu Mageſtad , (que Dios guarde) con que ſe haga la Impreſſion por el original que vâ rubricado de Don Miguèl Fernandez Munilla , Secretario del Rey nueſtro Señor ; y Eſcrivano de Camara mas antiguo. Madrid , y Octubre , quatro de mil ſetecientos y treinta y quatro.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEB DE ERR ATAS.

He viſto eſte Papel , intitulado : *Poema heroyco , y Deſcripcion de la Batalla de Bitonto* , eſcrito por un Ingenio Militar , y correſpon- de con ſu original. Madrid , y Octubre 5. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

Taſſaron los Señores del Real Conſejo eſte Papel , intitulado : *Poema heroyco , y Deſcripcion de la Batalla de Bitonto* , eſcrita por un Ingenio Militar , à ſeis maravedis cada pliego , como conſta de ſu original , à que me remito , &c.

OCTAVAS

I.



AS Armas de Phelipe, y sus victorias
 Canta mi Musa en mal pulsada Lyra,
 Sus tymbres, sus triunfos, y sus glorias,
 A su fama mi ardor tanto conspira,
 Que à eleclypsar de Alexandro las memorias,
 Las colocàra en mas heroyca Pyra:
 Que su valor à el Evo sin segundo,
 Serà pasmo de el Orbe, affombro al mundo.

II.

De el gran Phelipe cantarè triunfante
 Su protentora Fortuna sin igual,
 Su espiritu Real beligerante,
 Sus Artes, sus Sciencias, su gènio joveal:
 Y de la Fama en Carro fulminante
 El Orbe verà el Retrato singular
 De la Justicia, y parcial clemencia,
 Todo atributos de su Real Essencia.

III.

Y tù, Caliope Musa, tan famosa,
 Influidràs à mi Plestro voz candra,
 Pues que siendo tu influencia belicosa,
 En tu impulso su fama se atefora:
 Y en la empresa de Marte prodigiosa
 Serà bien, quando tù mi Protectora,
 Que à los impulsos del obsequio mio,
 Sùspensa viva Euterpe, ociosa Clio.



IV.



Apenas de la edad la floreciente
 Brujuleaba su verdor lozano,
 Quando en su idèa acreditò pendiente,
 Lo que afectò en Gramatica Luciano:
 Tanto, que el mismo acuerdo indiferente
 No divisò en su ingenio soberano,
 Ilustrando del Arte los primores;
 Qual sea el inspirado en dos Autores.

V.

Gustosa la atencion, por mas que atienda
 Le escucha, no decide en lo advertido,
 Si en el ornato de su frente cuenta
 Mas poderes la vista, que el oïdo:
 Sublime la Retòrica se aumenta,
 Tanto, que no llegando encarecido
 Ciceròn, Demostenes, y el Mundo
 De su primer aplauso hizo segundo.

VI.

Ofrenda singular, gusto al deseo,
 La cantidad numerica le assiste,
 Lo que fuè de Pitagoras empleò,
 Mas encumbrado en la atencion consiste:
 Llevò el agrado, penetrò el asèo,
 A quantos su esplendor numeros viste,
 Por derramar del Arte los decoros,
 Mas en plantas de Marte, que en Tesoros.

VII.

Tributò Euclides con discreto zelo,
 La Geometria en rendimiento vana,
 Para que èl sea, en pròdigo desvelo,
 Lisipo de su Imagen soberana:
 Del hierro pundonor, del Arte duelo,
 Que en los cinceles la atencion profana,
 Pensar que puedan à vivientes señas,
 Marmoles palpar, humanas peñas.

VIII.

Quando Phelipe en su valor erige,
 El globo de su Imperio soberano,
 Fuerte sustenta, si prudente rige,
 Lo que el Cielo liberal fiò à su mano:
 Honor de Palas, à Minerva elige,
 Pasmò à Mercurio, emulacion à Jano,
 Al Orbe que sustenta en su prudencia,
 Febo ilumina, mueve Inteligencia.

IX.

Severa atenta, à la siniestra aplica
 La vista, donde Astrea està pendiente,
 A la diestra el azero le dedica,
 No ay afecto à que atienda independiente:
 En su presencia el ruego no se explica,
 Quitando la verdad lo indiferente,
 La espada corta, y sin quedar sedienta,
 Muere la queixa, el merito se alienta.



Tan liberal con la clemencia vive
 El favor, en su pecho arrebatado,
 Que sin duda la suerte le apercibe
 A quebrantar la sinrazon de el hado:
 Por tymbre en su blasòn piedad escribe,
 Por lisonja el perdon en su cuydado;
 Pues el golpe en las Leyes defendido,
 Llega severo, buelve enternecido.

XI.

Es Imagen de Numa vividora,
 La fee de Scipion viste al desvelo,
 Moderaciones de Fabricio dora,
 Quando à Pompeo magnifico modèlo:
 En Marco Antonio magestad honora,
 Templanza de Licurgo arde en su anhelo,
 Superando feliz al tiempo vario,
 De Greco la equidad, triunfos de Mario.

XII.

Si de Tito obscurece las victorias,
 De Justiniano, executor mas recto,
 La prudencia de Esparta en sus memorias,
 De Athenas el estudio mas perfecto:
 Las Armas de Cartago à nuevas glorias,
 Quanto en Athenas se admira sin defecto,
 Del Orbe los encomios soberanos,
 Si de Troya el honor, fastos Romanos.

XIII.

Quando la herencia en vicio adulterada,
 Y su Corona vacilante gyra,
 De invencible valor muere arrojada
 La perfidia cruèl, que infiel respira:
 Pero su causa de Justicia armada,
 Contra la ossadia un bolcàn inspira,
 Siendo à el vassallo la infidencia
 Un fuerte torcedor de su conciencia.

XIV.

Decid, por quantas veces intentasteis,
 Con densa nube de plumage obscuro,
 Al Borbòn, que siempre embidiasteis,
 Turbar los rayos, obumbrar lo puro?
 Decid, por quantas veces le encontrasteis
 Fulgente luminar, peñasco duro,
 Para quedar à vuestra furia loca,
 Brillante Sol, incontrastable roca?

XV.

Fueron de este Monarca las victorias,
 Que en tragicos encuentros de su aliento,
 Assumpto entallaràn à las Historias,
 Embutiràn assombro al pensamiento:
 Y olvidadas del tiempo las memorias,
 Inmortalizaràn su ardimiento,
 Y siendo afrenta del poder injusto,
 Lo que despues triunfo, antes fue susto.



XVI.



De tu poder armado predomina
 El impetu velòz de las Naciones,
 No el poder à su animo encamina,
 Sin que su valor vibre oposiciones:
 Y quando resuelto se imagina
 El aplauso, le abate los pendones,
 Siendo de su constancia el aphorismo,
 Triunfar con el despojo de sì mismo.

XVII.

Antes que el Cetro anìme la esperanza,
 Antes que attruene el belico ruído,
 Al tiempo que su amparo le afianza,
 No viven los socorros en olvidò:
 Oràn lo publicará en su alabanza,
 Ceuta lo dexará bien proferido,
 Donde à mayor empeño de caudales,
 El dispendio, y la suerte son iguales.

XVIII.

En su animo ardiente, y belicoso,
 No pudo sufrir mas la tolerancia,
 Ni vèr, que un proceder escandaloso,
 Agitasse la mas fiel constancia:
 De Viena el Gavinete artificioso
 Plantificaba equívoca su Instancia,
 Que la libertad Polaca sostenia,
 Quando en el mismo tiempo le ofendia.

XIX.

De Estanislao las glorias denigraba,
 De la Francia apuraba el sufrimiento,
 Y quando à toda Europa zelos daba,
 Mas queria honestar su pensamiento:
 La violencia al Infante authorizaba,
 Con la supuesta ley, y arreglamento,
 Haciendo al mismo Infante vituperio,
 Con la feudalidad del Sacro Imperio.

XX.

Con un façal pretexto fabuloso,
 Muerta la honra, el brio agonizante,
 Muda la fee, lo injusto venturoso,
 Profano el culto, la virtud errante:
 Ofendido el respeto, el vicio hermoso,
 La honestidad violada (Arte inconstante!)
 De una Princesa, en cuyo Sacrificio,
 Fuè humo el preñado, alli ficticio.

XXI.

Este Monarcha, pues, estimulado
 De un proceder injusto, y tan violento,
 Con que el Emperador precipitado,
 De la Paz ocasiona el rompimiento:
 La guerra le publica lastimado:
 De tan irregular procedimiento;
 Y se vè del valor en la templanza
 Preceder el agravio à la venganza.

XXII.

A la fiel union de los dos Monarcas
 Accede nuestro Rey, bien advertido,
 Que el infausto poder de las tres Parcas,
 No vulnere à su Exercito temido:
 Yà de toda Italia en las comarcas,
 Se vè triple el poder con fuerza unido;
 Y en palmo Europa à tantos movimientos,
 Se oïan los tres belicos acentos.

XXIII.

Al Imperio su tragica ruina
 Busca Borbòn, de Marte arrebatado,
 Es al discurso punzadora espina,
 Viva recordacion de lo passado:
 De Austria el parasismo se avecina,
 (Desatinos del tiempo, iras del hado)
 Y veràn, si à su gloria algo no estorve,
 Que vence Reynos, quien redime un Orbe.

XXIV.

Despues que Saboyardos, y Franceses,
 En Lombardià juntos operaron,
 Y las Austriacas Alciveces,
 A su valor rendidas se postraron;
 Y con asedios puestos tantas veces,
 El Milanès los dos recuperaron;
 Siendo el fuego en repetido gyro,
 Sufo de Europa su ultimo suspiro.



XXV.



Despues que nuestras Tropas ocupadas
 En tener à Guastala dependiente,
 Y en la Mirandula estàr aquarteladas,
 Haciendola à su dominio obediente:
 Estando , pues , alli yà destinadas,
 Para la oposicion mas conducente,
 Se tuvo por muy cierto , y no en vano,
 Que fueros sitiar el Mantuano.

XXVI.

De gloria en competencia cortesana,
 Unos , y otros Soldados vencedores,
 Si unos lauro à su frente soberana
 Deseaban para lustre à sus honores,
 Otros emulaban la heroyca hazaña,
 Con que algunos respiraban esplendores,
 Y otros à la muerte haciendo alhagos,
 Tenian por mas dicha los estragos.

XXVII.

Impacientes de no lidiar se miran,
 El descanso contemplan muy pesado,
 Todos su ardimiento alli respiran,
 Regulan lo suspenso fatigado:
 Contra el mismo Marte se conspiran,
 Quando les niega el triunfo à su cuydado,
 Y no ay quien à su furor le ponga freno;
 Vibran los rayos sin la voz del trueno.

A.

B

Qual

XXVIII.

Qual Vibora Lernea no bastaba
 (Que Sibilante furias evapora)
 Ni del Tebano la valiente Clava,
 Ni de These's la Antorcha abrasadora:
 Que mucho si lo noble se agotaba,
 Por la inmortal fama vividora?
 Y eran tan superiores sus intentos,
 Que vivian de golpes los alientos.

XXIX.

Luego nuestro Monarca determina,
 Que nuestro Carlos marche à la Campaña;
 Y quando esta noticia se avecina,
 Al corazon que fuerte ama la saña:
 Se ve, que al amor le predomina
 Otra passion, que su ardor no empaña;
 Pues se advierte con impaciencia loca,
 Ser cada pecho incontrastable Roca.

XXX.

Sonòros Parches, bèlicos Clarines
 Por todo el Parmesano retumbaban,
 Y de su Comarca en los confines,
 Los Campos de Belona se poblaban:
 Pretextos de vengarse, estraños fines,
 Contra el Imperio iras conspiraban,
 Quando el Cielo en su Esphera vacilante,
 A la lid daba el mas robusto Atlante.

XXXI.

En Sena el Exercito formado
 Con veinte y dos mil de Infanteria,
 En fuertes líneas bien esquadronado,
 Con otros tres mil de su Cavalleria:
 El mismo Sol llegó à estàr eclypsado,
 Con tanta luz, que en aquel Campo ardia;
 Lo fuerte , y bello estaba con tal arte,
 Que el de Flora fuè, Campo de Marte.

XXXII.

Fuerte, galàn, con magestad severa,
 A Marte, à Jove , à Adonis suspendia
 Nuestro Infante en la vez primera,
 Que se puso à la Vanguardia en aquel dia:
 No en el arte gracia lisongera,
 Quando en la silla admiracion vestia;
 Pues dando à perfecciones libertades,
 Mavorte pudo ser de las Deydades.

XXXIII.

Dominaba la rêmora brillante,
 Al bruto , que en feròz desaffosiego,
 Quanto pisaba en diestra vigilante,
 Al ayre sacudia en vivo fuego:
 En corva ayrosidad tan elegante,
 Yà de la mano obedeciendo al ruego,
 Que por costumbre con destreza tanta,
 Levantaba un concepto en cada planta.



Sostenia la brida Augusta mano,
 Con la rienda, rodillas, y azicate,
 Era el bruto del arte Ciudadano,
 Quando dispuesto al marcial combate:
 Y para lidiar (aunque era temprano)
 La tierra escarva, y el furor no abate,
 Que anticipando al ruego la ventura,
 Prevenia al Tudesco sepultura.

XXXV.

Por mas que el bruto en su furor espume,
 Aunque respire anhelitos de fuego,
 En obediencia la passion resume,
 Manso buelve la colera sosiego:
 Quando lo fuerte en su valor consume,
 Al creer (no serà soborno el ruego)
 Que es quando para, ò quando se acelera,
 Trueno al relincho, rayo à la carrera.

XXXVI.

Nuestro Exercito alli passò revista
 Delante de su Alteza, (grave empeño!)
 A cuya soberana hermosa vista,
 Quedò la luz del Sol corto disèño:
 Su presencia de nuevo alli conquista
 La libertad de todos, como dueño;
 Y al tiempo que ciñò laurèl de Marte,
 Desempeña el valor reglas del Arte.

XXXVII.

Es esta ilor , apenas respirante,
 Suspiro del valor con su hermosura,
 Es un soplo del Astro rutilante,
 Emblema del terror , y la dulzura:
 Su espíritu marcial , quando tonante,
 Ardimiento inflama , si ternura;
 Y no (si en su persona bien se advierte)
 Se distingue lo ayroso de lo fuerte.

XXXVIII.

A Napoles es el orden de marchar,
 Que dà nuestro Phelipe cuydadoso,
 Y en su consecuencia el grande Montemàr,
 Dà las disposiciones animoso:
 El Exercito empieza à desfilas,
 Dividido en columnas belicoso;
 Y à su vista gallarda , y tan brillante,
 Era muy corta luz la de un diamante.

XXXIX.

Escarchando cristal , rizando argento,
 A victores el fuego repetidos,
 Varias garzotas tremulando el viento,
 Del golfo de la especie despedidos:
 Los Buques de Clavijo en este tiempo,
 Del zafir , y la escarcha combatidos;
 Se dàn al agua , porque no presuma
 El Mar de perlas , de beldad la espuma.

En

En antro obscuro, carcel tenebrolo,
 A quien fuè tosco punto de su boca;
 Yà por no respirar impetuoso,
 Lo formidable de una dura roca:
 Prendia Eolo al impètu furioso,
 Al Astro, y al Noto de su furia loca;
 Libres, dexando à soplos animados
 Los alientos del Zéfiro templados.

XLI.

Afsi el Conde famoso esclarecido,
 Al Adriatico el Timòn destina,
 Lleva en su Esquadra numero crecido
 De Artilleria , y Bombas, que encamina
 A Napoles, que al fuego combatido,
 Serà triumpho de Estrella, que domina,
 Y serà el horror un fiel testigo,
 Que el estrago Alemàn es su castigo.

XLII.

Nuestro Exercito fuerte, y destemido,
 A cuyo impulso el Orbe estremeciera,
 Và marchando en tres cuerpos dividido,
 Poblado de plumages à la esphera;
 Porque uniformes Marte con Cupido,
 Quiso el mismo Cielo , que se viera;
 Y el que estudia de la Guerra el Arte,
 No ignora ser galàn el mismo Marte.

De



XLIII.



De la Iglesia el Estado atravesando
 La Tropa fuè , con disciplina tanta,
 Que quanto el Soldado và executando,
 Mas que su valor, su quietud espanta:
 Se và con gran sosiego transitando,
 El orden militar no se quebranta,
 A nadie se hace el menor incòmodo,
 Nada se toma , sin pagarlo todo.

XLIV.

En Perusa el Infante se apòsenta
 A tres de Marzo; pero algunos días
 Se detiene alli , porque se sienta
 Lo que tù la fatiga desafias;
 Pues mas con el descanso se sustenta,
 El trabajo de marchas , y porfias,
 Y la Tropa rendida , y resoluta
 Descansò con lo que à Morptheo tributa.

XLV.

Interin al Abrùzo despacharon
 Con seiscientos Cavallos escogidos,
 A rendir la obediencia, que tomaron
 De aquellos Pueblos, que enardecidos
 En su antiguo amor, que conservaron
 Al Rey , à que se ven restituidos;
 Que en tanta incertidumbre libertada
 Está su Patria oy por nuestra espada.

Oh



Oh tragica mudanza, donde yazen
 Las Aguilas sobervias vencedoras!
 Por cierto que no le satisfacen
 Las armas nuevamente triumphadoras:
 De su harmonia oy los llantos nacen;
 En las voces que suenan mas canoras:
 Viva Phelipe, dicen con clamores,
 Del Abruzano Pueblo los ardores.

XLVII.

El favor declarò las libertades,
 Se apresuraban à concurso vario,
 Ufanas de las selvas las Beldades;
 El monte con Zagales tributario,
 Aun los brutos tuvieron vanidades:
 Transformòse lo esquivo en voluntario,
 Y de la nueva luz que se avecina,
 Dà verde Pavellòn, frondosa Encina,

XLVIII.

En diez y seis de Marzo fuè su Alteza
 Para Montè Retonto à hacer parada,
 Y la Ciudad con la mayor grandeza
 Su Real hospedage preparada
 Le tenia; y con singular franqueza
 La profusion fue tan demasiada,
 Que en los desperdicios se obstentaba
 Ser lo bastante, quanto superaba.

XLIX.

Los Purpurados Belluga, y Acquaviva
 Vinieron à rendir su pecho amante,
 Y con real demonstracion festiva,
 Los recibe benigno nuestro Infante:
 Su Augusta gracia es tan distributiva,
 Que en su ternura en un mismo instante,
 fueron inseparables de su afecto
 El amor, la prudencia, y el respeto.

L.

Acquaviva un cavallo le presenta,
 Muy magnificamente enjaezado;
 Y à esta accion tan garvosa, y tan atenta,
 Se muestra nuestro Infante muy obligado:
 En su lealtad el bruto representa
 Español ser; y creo no engañado
 Está mi discurso, pues se vè en su ensayo,
 Que aun mas que llama, bien parece rayo.

LI.

Era hijo de Boreas adoptivo,
 De mas alto esplendor sobervio Etonte;
 Era el fuego en su vista mas activo,
 La tierra al cuerpo, sensitivo monte:
 Todo el ayre en sus pies executivo,
 En su espuma formaba urna à Faeronte.
 Si despedido en llamas de su aliento,
 Vence el Mar, hunde el suelo, adorna el viento

LII.

No le contentò Sabio este Prelado
 De hacerle este regalo belicoso,
 Pues que bien advertido su cuydado
 Otro le ofreciò muy primoroso:
 De escribir aparato delicado
 Maravilla fuè de lo artificioso;
 En que el Ingenio, la Ciencia, y el Arte,
 Tuvo, mas que el valor, la mayor parte.

LIII.

Al dia veinte y quatro se marchaba
 Para Anagni, y alli su Alteza aposentò,
 Donde Flora ufana atel oraba,
 Quanto Aurora en aljofar ostentò:
 De yerva, y flor los campos adornaba,
 Con lo que la Primavera dibuxò;
 Siendo el arbol mas breve en su contorno
 Balcòn frondoso en verdeciente adorno.

LIV.

En los varios matizes de las flores,
 De Flora se miraban los caudales,
 Alfombras, que animando sus colores,
 No fueron aquel dia efimerales:
 La fuente, que en liquidos primores
 La ceñia à dispendios de cristales,
 Daba en contorno, por no verle ingrata,
 A florido tapiz, orla de plata.

LV.

Su Alteza en veinte y cinco apolentado
 En Frosinone fuè , ultimo Lugar
 Del Estado del Papa, è incorporado
 Alli todo el Exercito fuè encontrar,
 Que en aquella cercanìa acampado,
 Para el de Napoles Reyno penetrar;
 Y anticipando à la muerte los deseos,
 Unos à otros anuncian los trofeos.

LVI.

A quinientos Cavallos retirados,
 Dos mil Dragones van en seguimiento;
 Pero se escapan tan precipitados,
 Que parece les presta alas el viento:
 Desde Aquino à San Germano animados,
 El veinte y nueve se hizo alojamiento,
 Y alli su Alteza fuè bien recibido
 Del Abad de aquel gran Monte Casino.

LVII

El Conde de Traun, que fortificado
 Estaba ya en Miñano apercebido,
 Para que el passo fuesse disputado,
 A nuestro Exercito, en batalla unido:
 Viendo que va del Campo destacado
 De quatro mil un cuerpo destemido,
 Que por Benafre pasan à cortarlos,
 Para despues por la frente atacarlos.



Su valor te quedò todo en amago,
 Y antes quiso dàr la gloria al vencedor,
 Que de la suerte ser ultimo estrago:
 Nuestro Exercito marchò con tal ardor,
 Que el enemigo diò carta de pago
 Con su retirada à nuestro gran valor,
 Y con fuga dexò precipitada
 Harina, Avena, Estaca, y Palizada.

LIX.

Una partida nuestra se destina;
 De asta veinte Dragones Granaderos,
 Y de otros tantos Reales se avecina,
 Con igual porcion de Carabineros:
 Y quando asì esta Tropa se encamina,
 A atacar cinquenta Corazeros,
 El Comandante Don Manuel de Gata,
 Unos prende , otros hiere , y algunos mata.

LX.

Apenas el Abril de la hermosura
 Blancas bolvia las purpureas rosas,
 Sin que el color nevado en la blancura
 Le derogasse la razon de hermosas:
 La marcha nuestro Exercito apresura
 Con sus fuertes Esquadras belicofas;
 Y se viò por naturaleza, y arte,
 La Campaña de Flora, ser de Marte.

LXI.

En Peniano se queda acuartelado
 Nuestro Exercito, que quiso descansar,
 Y desde alli se embia destacado
 Al Marquès de Chateufort à bloquear
 A la Ciudad de Capua con cuydado,
 Que con dos mil Cavallos và à marchar;
 Y con la Tropa asì circunvalada,
 La comunicacion queda cortada.

LXII.

Desde aqui para Aversa và marchando
 El Exercito en belico ardimiento,
 Como que glorioso và triunfando
 Con su mas que invencible arrojamiento:
 Y quando ufano asì và transitando,
 No con acelerado movimiento,
 A Aversa llega, quando alli Mavorte,
 El Quartel destinò para la Corte.

LXIII.

Con un Cuerpo se embiò Castr o Piñano
 Y à Mina, para ir en seguimiento
 Del Alemàn, que se retira en vano,
 A buscar su ruina en su escarmiento:
 Y cada uno con furor infano
 Solicita su gloria en su ardimiento,
 Anunciando al Tudesco de esta suerte,
 Su ultima enfermedad temprana muerte.



LXIV.



Se compuso este gran destacamento
 De dos mil arrogantes Granaderos,
 Que para este gran marcial intento
 Le figuen dos mil Cavallos ligeros:
 Mezclado en ellos el voráz aliento
 De todos los nuestros Carabineros,
 Y así marcha esta Tropa destemida,
 Mas para triunfar, que ser vencida.

LXV.

Unidos figuen estos Generales,
 Leyendo en el libro del destino
 Los Germanos sucesos tan fatales,
 A que sus passos abrian el camino:
 Y leyendo allí tambien las inmortales
 Glorias de sus Soldados, les previno:
 Que seria (Oraculo en el ensayo)
 Trueno su ardor, y su espada Rayo.

LXVI.

A pocas marchas en la retirada
 Del Enemigo encuentran sus Soldados,
 Que por hacerla muy precipitada,
 Enfermos se quedaban de cansados:
 Pero la gran piedad tan decantada
 De nuestros Españoles sublimados,
 Bien olvidada la Mavorte saña,
 Tuvo la urbanidad de la Campaña.



L X V I I.



Estando en Averfa el Infante Augusto,
 Y en tanta incertidumbre libertada
 Napoles, de poder sobervio, è injusto,
 Nùdo, que defatò sobervia espada:
 Heroyca fama desde el Indo adusto,
 Al Antartico Polo respetada,
 Quando del Infante à su Real clemencia,
 Los Diputados prestan la obediencia.

L X V I I I.

A Napoles con ocho Batallones
 Al ataque formar de sus Castillos,
 Passa Charni, con todas prevenciones,
 Que suelen llevar siempre los Caudillos:
 De Marte dando alli disposiciones,
 Para abrir de las puertas los rastrillos,
 Se vè en tanto furor, industria, y arte,
 Tener la disciplina una gran parte.

L X I X.

Con mas seis Batallones và marchando
 El de Marsellac à Baya sitiar,
 Y en veinte y tres de Abril capitulando,
 En este Fuerte la Tropa pudo entrar:
 Otra capitulacion no alcanzando,
 Que prisionera su Guarnicion quedar,
 Viendo el Tudesco en tan marcial arrojio,
 Lo que ayer fue conquista, oy ser despojo.



El diez y siete se abre la trinchera,
 Al Castillo Sant-Angelo famoso,
 Y quasi que và à dár la ansia postrera,
 Al fuego que se le hace vigoroso:
 Mas en breve su fuerza se rindiera,
 A no ser Comandante belicoso
 El que valiente, y marcial le defendió,
 Que al veinte y cinco à la noche le entregò.

LXXI.

Al de San Telmo en veinte y tres de Abril
 La trinchera se le abrió con grande ardor,
 Siendo de esta el fuego mas que rayos mil,
 Que al faròl ofuscaron luminoso:
 Nunca se avrà visto incendio mas gentil,
 Ni Teatro de Marte mas famoso,
 Pues de su fuego al incessante gyro,
 Diò en tres dias el ultimo suspiro.

LXXII.

En tres de Mayo abierta la trinchera;
 El del Huevo se batiò con el Cañon;
 Y para que del fuego alli se viera
 Otro mas nuevo celeste pavellòn,
 Entonces se quedò el de essa Esphera
 Su brillante lucimiento en atencion:
 Por fin à nuestras Armas fuè rendido,
 Y en el despojo el triunfo engrandecido.



LXXIII.



El quatro, Castil-Nuevo fuè batido,
 Y la brecha se le abrió en un Baluarte,
 De Artilleria, y Bombas combatido,
 Era todo furor rayos de Marte:
 Y se viò de repente suspendido
 El fuego del Castillo en toda parte;
 Y haciendo señal con su vanderá,
 Se rindiò con su gente prisionera.

LXXIV.

Esta fuè ultima accion, que coronada
 De Napoles dexò oy su conquista,
 Con que su esclavitud fuè libertada,
 Siendo del Cielo antes bien prevista:
 De Montemar la fama es exaltada,
 Quando esta en sus hazañas mas se alista;
 Y pues siendo à su triunfo alta memoria,
 Fuè esfuerzò à su brazo , à su nombre gloria,

LXXV.

Quando al quince de Mayo àpresurado;
 Llega un Correo à emulacion del viento;
 En diligencia viene con cuydado,
 Mas de volar, que de correr sedientor:
 Del Sitio de Aranjuez fuè despachado
 De nuestro gran Phelipe , (què portentor!)
 Pues sus despachos son à la memoria,
 Si à la creencia assombro, pasmo à la historia.

D

Que



LXXVI.



Que aquel Reyno le quede en propiedad,
Manda nuestro Monarcha à nuestro Infante,
Y que con Real, y plena potestad,
Gravarà en su Corona este Diamante:
Siendo hereditaria à la posteridad
Su descendencia, como Sol brillante,
Animo de Monarcha sin segundo,
Que tanto llena el ambito del mundo!

LXXVII.

Oh Monarchas del siglo, que encñbrados
Sobre giros de ignorantes buelos,
Aprended, pues volais defenfrenados
De una suerte infeliz en los desvelos!
Vos, que en el trono del poder sentados
Fijais los ojos, proferis añhelos,
Solo porque dexeis reconocido,
Lo ageno à vuestra potestad unido.

LXXVIII.

Vos, que pisando en regias altivéces
Sacro, y humano derecho en desatino,
Vibrando rayos, abrojando arneses,
Dexais en irrisiõ Culto Divino;
Solo por dàr en bélicos Pavéses,
Ageno estado al sceptro Diamantino,
Y al tropèl de quadrupedos volantes,
Turbaís del Sol los rayos rutilantes.

Vos,

LXXIX.

Vos, que de vuestro azero denodado,
 Son Ciudadestriunfo à tanto aliento,
 Postrando vuestro impulso arrebatado,
 Infectando à cáda veres el viento:
 Al furor de Lucifero abrasado,
 Tanto à las grutas de Plutòn sediento
 Conducís, quanto en belicos ardides,
 Al sequito empleais de injustas lydes.

LXXX.

Otras Armas en altos devanèos,
 Otros assombros, otras perfecciones,
 Del gran Phelipe ocupan los deseos,
 De avaricia desnudas atenciones,
 Seràn de nuevas glorias sus trofeos;
 Pues para dàr al mundo admiraciones,
 Quando un Reyno gana, (cosa aùn no vista)
 Yà lo reparte, apenas le conquista.

LXXXI.

Què mas? Quedale acaso al pensamiento
 Buscar entre cenizas funerales,
 Con la cinica luz en mi ardimiento;
 Los ecos de los Heroes inmortales?
 Para què es mendigar al Firmamento
 Nocturna luz, al pielago cristales?
 Quando guia sereno, arde eregido,
 No dudoso en el Rey lo referido.



Para qué es numerar à lo celeste
 Esos tachones , vigilante Sabio,
 Si para divisar (quando mas cuestas)
 De Archimedes no basta el Astrolabio?
 Pero no es mucho, que el discurso ágreste
 Selle por incapáz critico labio,
 Si de la fama, que su honor relumbra,
 Es la Aurora confin, del Sol la tumba.

LXXXIII.

Despues que Montemar, inclito Conde,
 A Napoles rindió victorioso,
 Que en disciplina militar esconde,
 Su esplendor tan brillante , y luminoso:
 Despues que su marcial valor (en donde
 De su conducta aprende lo ingenioso)
 Las medidas tomó de la Campaña,
 Ser pudo idèa de su gloria estraña.

LXXXIV.

Despues que à Apulia embia destacado
 Nuevo cuerpo de Tropas escogidas,
 Embia de su valor arrebatado
 Al Duque de Veragua , que seguidas
 Sus marchas lleva , à ser incorporado,
 Con las demás huestes , que encendidas,
 En su orgullo valiente , y furibundo,
 Lo animoso equivoca lo iracundo.



LXXXV.



Al dia once le figue Montemar
 Con animo invariable , y positivo
 De al Enemigo Tudelco ir atacar,
 Y que en un dia fuesse decisivo
 El lustre, honor, y la gloria del triunfar;
 Y quanto afsi despierra este incentivo,
 Hace que en esse vulgo militante
 Refucite el valor beligerante.

LXXXVI.

Junto à Bari , Ciudad en la Marina,
 Los Tudelcos estaban acampados,
 Sin prevenir su tragica ruina,
 Que destinada estaba de los hados;
 Y quando su sobervia les inclina,
 Tener à los demàs por despreciados;
 Afsi guardando el riesgo por ventura,
 Les previno la muerte sepultura.

LXXXVII.

Azia nosotros marcha su ardimiento.
 Con Infantes seis mil , gente reglada,
 Y à su abrigo viene en seguimiento
 Dos mil Cavallos , Tropa respetada;
 Que en su guerrero marcial aliento,
 Busca su gloria , su iracunda espada.
 Y à Bitonto se vienen abanzando,
 Donde van à su Exercito acampando.

En cuyo terreno fuerte, y escabroto,
 Por la situacion de su aspereza,
 Parecia el Exercito orgulloso
 Estàr acampado en una Fortaleza:
 Parecia ser todo artificioso,
 Lo que alli fabricò naturaleza,
 Y en el Claustro encerrado de la muerte,
 Parece que se hallaba mas que fuerte.

LXXXIX.

En una Pláza de Armas, que formaba
 Tanto recinto alli circunvalado,
 Uno, y otro Convento flanqueaba,
 A su Exercito estàr fortificado:
 Su Cavalleria alli la situaba
 En un parage tan proporcionado;
 Estando de dos fuegos al abrigo
 El equestre Esquadròn del Enemigo.

X C.

Su Infanteria tenian acampada,
 En diversas columnas divididas,
 Sobre el camino estaba esquadronada,
 Que cubria bien nuestra ayenida:
 Sobre su izquierda tenian aportada,
 De Usares su gran Tropa destemida,
 Y en los puestos de menos aspereza
 Otra linea formaban con destreza.



XCI.



Asaz informado nuestro Montemàr
 Del sitio en que le espera el Enemigo,
 Animoso se dispone à le atacar,
 Siendo el valor de todos fiel testigo
 De su ardimiento, y sciencia militar,
 Lo aspero del terreno, y desabrigo;
 Nuestra marcha dispone, y determina,
 Que se hiciesse siguiendo la Marina.

XCII.

Sin embargo era casi impracticable
 La marcha de dos millas que se hacia,
 Y quando se juzgaba insuperable
 Apartar tanto vallado alli se veìa,
 Que de los Ingenieros la admirable
 Destreza, en llanuras convertia;
 Y la vida despreciando à la muerte,
 Marchaba nuestra gente de esta suerte.

XCIII.

Eran siete Columnas, divididas
 En quatro de velòz Cavalleria,
 Y en otras tres, que fuertes destemidas,
 Formaban las de nuestra Infanteria:
 Y las ordenes, pues, obedecidas,
 Hacian igual la marcha que se veìa;
 Haciendo el compàs la ciencia, y arte
 La Campaña harmonica de Marte.

Con



Con este orden el Teniente General,
 Marquès de Pózo Blanco, belicoso,
 De Cifil el Conde, de Campo Mariscal,
 Con la de Carabineros, animoso,
 Quanto invencible Cuerpo Marcial,
 Tan reglado marchaba, y ostentoso,
 Con que un passo del otro no distaba,
 Mas que lo que cada uno adelantaba.

XCV.

De Lyria, y Verágua la Excelencia,
 Con el Mariscal de Campo Mogdonèl,
 Otra Columna formaba en competencia,
 Con siete Compañias, tropa fiel
 De Granaderos, cuya diestra experiencia,
 Este ataca, rompe el otro, y vence, aquel;
 Tres Batallones, Guardias formidables,
 Y de Suizos otro insuperables.

XCVI.

De otra Columna sigue el movimiento
 De Andalucia, y Flandes de Borbòn,
 Siendo uno, y otro Regimiento
 De nuestra Cavalleria admiracion:
 Castro Piñano del honor sediento,
 Y el Mariscal de Grimau su formacion
 Construyen, y con otros Granaderos,
 Que son los Cuerpos fuertes, y guerreros.

Con



XCVII.



Con el guapo Marcial de Bay Marquès
 Este Cuerpo marchaba en gran cuydado,
 Del de Chateufort su bèlica altivèz,
 Y el Marquès de Tay bien disciplinado
 Otra Columna formaron esta vez,
 Con el cuerpo, que siempre fuè arriesgado
 De Gavillos, por la fuerza, y hermosura
 De Malta, de Milàn, y Estremadura.

XCVIII.

El Excelente Conde de Taboada,
 Del Exercito Teniente General,
 Otra Columna lleva comandada,
 Con Don Juan Baptista Gapes, Mariscal:
 De Granaderos tropa sublimada
 Ocho Compañias marchan, sin igual,
 Y de Guàrdias Valonas Batallones
 Quatro son, con mas uno de Cantonès.

XCIX.

El de la Mina Theniente General,
 Y el Marquès de Castelar espirituoso,
 Que à entrambos se considera muy igual
 La sciencia, el valor, y lo animoso:
 Siendo esta columna tan famosa, y tal
 Su cuerpo tan valiente, y portentoso,
 Que en los Dragones de Pavia, y Francia
 Se ostentaba su fuerte vigilancia.

Quatro Compañias mas de Granaderos,
 A Cavallo de Tropas singulares,
 Con otra, que no son menos guerreros,
 A que llaman de Granaderos Reales;
 Estos Soldados eran los postreros,
 Que à todos los mas hacian inmortales;
 Y este Cuerpo que empieza à ser amago,
 Victoria anuncia en pavoroso estrago.

CI.

Del Marquès Gracia Real en este dia,
 Su zelo trabajò en admiracion,
 Y el Mariscal de Loxis Carrillo hacia
 Igual la vista à tan bella formacion,
 El Exercito parecia en aquel dia
 El Templo de Mavorte en su union;
 Y en las siete columnas que formaba,
 Assombro, y terror al mundo daba.

CII.

El dia veinte y quatro amaneciò,
 Quando D. Manuel Amat, nuestro Essempto,
 Con los Granaderos Reales se saliò
 Asta cincuenta, y su garboso aliento,
 A quatrocientos Husares derrotò;
 Y al llegar de otro Cuerpo el ardimiento,
 Siendo muy desigual nuestro partido,
 Uno, y otro quedò roto, y batido.

38

CIII.

Por la tarde llegamos à avistar
 Al de nuestro Contrario acampamento,
 Y aunque en Consejo se empezó à tratar,
 Con igual prudencia, que ardimiento;
 Si al Enemigo se avia de atacar
 En aquel preciso, y puntual momento
 Por todos luego alli quedò votado,
 Que al dia siguiente fuesse atacado.

CIV.

Esgrimendo marfil, pasciendo olores
 Esse Toro celeste amanecia,
 A quien la Primavera en sus primores
 Guardò glorioso el mas dichoso dia:
 Hizo adorno à su frente de las flores,
 Hurtò las perlas de la fuente fria,
 Y del Papel Celeste fue dibuxo,
 Oroscopo feliz, horrendo influxo.

CV.

Era el dia de Marte glorioso,
 Que en los tirios Listones defataba
 La crencha de Oro, claustro luminoso,
 Y aliños toda Aurora le peynaba,
 Quando nuestro campo belicoso
 A el de los Enemigos divisaba;
 Que pues siendo de la guerra aqueste dia,
 A un nuevo Marte glorias prevenia.

Yà se miraban animados cerros,
 Assumptos de atenciones vigilantes
 De los rayos del Sol heridos hierros,
 Tersos relumbran lucidos Diamantes:
 Atento el plomo à su pesar los hierros,
 Los cavallos aspiran à volantes;
 Los frenos mascan, con su furia luchan,
 Unos relinchan yà, y otros escuchan.

CVII.

Quando el inclito famoso Montemàr,
 Guerrero, passa à registrar la frente,
 Sin en el peligro, y riesgo reparar
 De su vida, que trata indiferente:
 A su izquierda al momento hizo passar
 Los Reales Carabineros, brava gente!
 Y estendiendo su frente con gran arte,
 Al Alemàn flanqueaba en toda parte.

CVIII.

Ahora, què en los terminos del Mundo
 General de aquel belico Monarca,
 Estremece tu brazo furibundo,
 Poder infausto de funerea Parca:
 Tù, que de Marte en iras iracundo,
 Quanto fecunda el Sol, Neptuno abarca;
 Dexas al tremolar de tus pendones,
 Postrado susto, atentas oblaçiones.

Y
s
Quan-



CIX.



Quando, pues, en los campos de Beïona,
 El cavallo feròz guerrero espuma,
 Y al esplendor de la celeste Zona;
 Empaña el bronze de sulfurea bruma:
 Y quando del Laurèl nueva Corona,
 A Montemar anuncia honra tan suma,
 Se ven, yà nùestras Tropas abanzando,
 Que al Enemigo vàn desalojando.

CX.

El fuego empieza con furor ardiente,
 A hacerle D. Nicolàs de Carvajal:
 De los Granaderos, furiosa gente,
 Quatro Compañias lleva, que fatal
 Presagio anuncia à la orgullofa frente
 Del arrogante cuerpo Imperial:
 Y quando todos quieren distinguirse,
 El valor à la gloria llega à unirse.

CXI.

El Duque de Veragua fue el primero,
 Que siguiò à Carvajal, y en su ardimiento,
 Bien dexa conocerse lo guerrero
 De su espiritoso arrojamiento:
 Mazedà, que marcial, fuerte, y ligero,
 El enemigo ardor sufre violento,
 Confusion viò en los suyos, pero luego
 Guapo los anima, y los buelve al fuego.

CXII.

Todo, liguen el abanze temerarios,
 Y vàn forzando la Tudesca gente,
 Vàn perdiendo terreno los contrarios,
 Y se và rompiendo por su frente:
 Nuestro valor anuncia sus presagios,
 Su fortuna, funesto el accidente;
 Y Montemar, qual rayo del Dios Marte,
 Allí relumbra en una, y otra parte.

CXIII.

No obstante, el Enemigo se defiende,
 Procurando esforzar la resistencia;
 Y quando el furor nuestro mas se enciende,
 Es menor de su fuego la afluencia:
 El del Dios Marte allí se enciende,
 Todo es furia, y horror, nada Clemencia;
 Iras todo, rencor, rabia ferina,
 Sangre, estrago, terror, muerte, ruina.

CXIV.

Los Corazas Tudescos empezaban
 A bolver la espalda à nuestra gente,
 Quando mas nuestras Tropas los cargaban,
 Y rompián total, y enteramente:
 Luego se escapan, y prudentemente
 A Bitonto las vidas retiraban,
 Los que escapando al golpe de la muerte,
 Vàn à trocarla suya en mejor suerte.

CXV.

Al tiempo de abanzar la Infanteria,
 Como el terreno era muy escabroso,
 Se empezó à mover la Cavalleria,
 Y solo entraron al fuego rigoroso
 Los Dragones de Francia, y de Pavia,
 Que operar juntos fue dificultoso:
 Mas con precipitado arrojamiento,
 Cargan el Enemigo hasta un Convento.

CXVI.

De un Esquadron al abrigo, y del Lugar
 Se retirò la Tropa fugitiva,
 Y contra nosotros buelve à disparar,
 Con nueva fuerza, y furia mas activa:
 Pero el esplendor de tanto lumínar,
 A su proprio lucir diò la exclusiva:
 Quando aquel cuerpo alli recuperado,
 Apenas renaciò, fue sepultado.

CXVII.

Con Don Eustachio, de Campo Mariscal,
 Nuestra Cavalleria al Enemigo
 Vá siguiendo con enojo sin igual,
 Para quitarle de Bari el abrigo:
 Y tanto le abanza, y con presteza tal,
 Que al ser de la Espada el furor amigo,
 Han sido tan crueles las heridas,
 Que entrò la muerte, y arrebatò las vidas.

En.

CXVIII.

Entre voraces llamas de la guerra,
 A las puertas de Bari nuestra Espada
 Llega, con furia tal, que alli destierra
 A un Centinela de la Vida amada:
 Su cavalleria el camino yerra,
 De Bari en fuga tan precipitada,
 Dexando por despojos singulares,
 Cavallos, Armas, Petos, Espaldares.

CXIX.

Buelvo el campo de Batalla à registrar.
 Los Conventos se bloquean con presteza,
 Y no tardaron mucho en se entregar:
 Quando se les abanza con destreza,
 La llamada hicieron para se humillar,
 Cediendo à nuestra fuerza, y gran fiereza:
 Y la Guarnicion ha capitulado,
 Prisionera de guerra aver quedado.

CXX.

A Bitonto llevò refugiadas
 Las desechas reliquias de su gente
 El Mariscal Rodasqui, que animada
 De la Guarnicion, que es Tropa excelente,
 Al fuego buelven, mas desconfiadas
 De otro mortal, y tragico accidente:
 Al ver de la fortuna los baldones,
 Se entregò con iguales condiciones.

Al



CXXI.



Al otro dia la Guarnicion rendida,
 La Plaza evacua, y dexa por despojo
 Las Armas, y Vanderas, que vencida
 El Aguila Imperial de nuestro enojo,
 Quedò su gloria, y fama presumida,
 Sin ayre, sin lustre, y con sonrojo;
 Y aquel aplauso de su gloria canto,
 Con profundo gemir se trocò en llanto.

CXXII.

Son tantos los Soldados prisioneros,
 Que en nuestra Tropa se les dà partido,
 Que mas parecen ser Aventureros,
 Que de el honor, nunca encarécido,
 Disputan, quales deben ser primeros
 A ponerse el Español vestido:
 Y à los que en los Cuerpos se les dà asientos,
 Llegan à mas de tres mil y quinientos.

CXXIII.

De tratar con cuydado à los heridos,
 Fuè el punto principal de nuestra gente;
 Que aunque la fuerte los dexò vencidos,
 Mirar los pudo la piedad clemente:
 De los nuestros los muertos, y ofendidos,
 El numero ha sido equivalente,
 A lo feliz de tan dichoso dia,
 Que de la muerte la gloria renacia.

De las Aguilas el buelo Imperiales
 A la suerte abatido del Dios Marte,
 En unas quince Vanderas marciales
 Se viò sujeto al valor , y à el Arte,
 Y con otros dos pares de Timbales,
 La victòria aclamò tanto Estandartes,
 Dexandonos tambien sus municiones,
 Y de bronce veinte y tres Cañones.

CXXXI.

Por fin su derrota fuè tan general,
 Y tanto el prisionero que ha quedado,
 Que su numero parece ha sido igual
 Al que en su Campo contenia armado:
 Del Enemigo el Gefe principal,
 Viendose tan batido , y derrotado,
 Que para à Viena (su Corte) cuenta dàr,
 Un Oficial le pide à Montemàr.

CXXXII.

Apenas San Vicente avia pedido
 Esta gracia al excelso Montemàr,
 Quando yà se la avia concedido,
 Sin distinguirse el favor del suplicar:
 De su garvo , y fineza es asistido
 Piñateli con amor particular,
 Prefiriendo al horror de las crueldades
 Las sinceras , y puras amistades.



CXXXIII.



De todos los Cavallos, que rendidos
 En tan gloriosa accion fueron tomados,
 En igual parte fueron repartidos,
 A beneficio de nuestros Soldados:
 Del Enemigo son reconocidos
 Los Oficiales, pues se ven tratados
 De Montemàr; que sin mirar la presa,
 Sus vagages les libra con grandeza.

CXXXIV.

Serà de la fama en su alto Imperio,
 Quando la gloria el triunfo sostenia,
 Clarin, que sonarà todo emispherio,
 Que el ayre rompe, pues le desafia:
 Serà à toda gloria vituperio,
 Quanto la fortuna à Montemàr le fia,
 Y de Bitonto aquella accion tan fuerte,
 Aùn vencerà los dias de la muerte.

CXXXV.

Confuso el ayre en belicos acentos,
 Y la tierra suspensa en oblaçiones,
 Aùn los arroyos de aplaudir sedientos,
 Si Phebo centellando admiraciones:
 De lo fuerte postrados los alientos,
 De horror agonizaban corazones,
 Dexando nuestro Hèroe en su victoria
 El dia por eterno en la memoria.

Qual

Qual previenes valiente denodado,
 Venturoso progreso à tus victorias?
 En què lamina quedas animado,
 Porque el Orbe se humille à tus memorias?
 A què idèa te dexas reservado,
 Successiva oblacion de las historias?
 Si à tanto Reyno tu valor redime,
 Tu fania triunfe, si la embidia gime,

CXXXVII.

Y espero, que añadida à lo sonoro
 De mi instrumento la dorada Trompa,
 A consonancias del Impireo Coro,
 Al Orbe truene, quando el ayre rompa:
 Mas sublime que el Cid en su decoro,
 Triunfar os vea con luciente pompa,
 Por ser de Italia assombro vuestra historia,
 Pafmo del Orbe, de Sevilla gloria,

CXXXVIII.

Y tù, Bética Concha Rutilante,
 De tal Perla, que en tus venas has criado,
 Qual joya del adorno mas brillante,
 Al Diadema Hispano sublimado:
 Que de la fama en carro fulminante,
 A este Hèroe la fortuna has inspirado:
 Sabete, que su gran valor respira,
 En quanto el Sol passea, abraza, y gira.

CXXXIX.

Y tũ, Phelipe, harmonico instrumento,
 Recompensa de glorias sublimada,
 De la crueldad piadoso vencimiento,
 De la impiedad guadaña, sino espada,
 Debelador en fervido ardimiento
 A la humana perfidia acelerada,
 Opuesto à la discordia, eclipse instable,
 Al Bicornes Otomano infatigable.

CXL.

Tũ, que Iris del tiempo en los horrores
 Notos oprimes, domas tempestades,
 Prouscando de Marte los furoros,
 Detienes del rigor las vanidades;
 Sì para debelar vanos errores,
 Sì para ser assombro à las edades;
 Y venciendo del tiempo desatinos,
 De la impiedad turbados remolinos:

CXLI.

No serà maravilla te apresure
 Dones el Orbe en prendas feudatario,
 Oro mas puro el Ganges te assegure,
 El Eritreo perlas tributario:
 Però la plata pròdigo le apure
 De sus metales, Cordova lo vario,
 Cuba las perlas, que en valor estima,
 Mexico aromas, que el olor sublima.



Las Canarias con culto, y rendimiento,
 Salutiferos balsamos destilen,
 Humos Arabia en subito aliento,
 Yà de sus troncos fluidos vacilen:
 Segovia, y Sicilia con su ornamento,
 Las sedas texan, y las lanas hilen:
 Finisimo el oro en las minas brote,
 La India en ofrenda su tesoro agote.

F I N.

En que el tiempo de los honores
 Notos opines, domas entpofitas,
 Pontificado de Mite los fatores,
 Pontifices del rigor las vavidades:
 Si para deblar vnos errores,
 Si para ser el mundo a las edades,
 Y venciendo del tiempo de las nos,
 De la impiedad en las vnos remolinos.

CXLII.

No serà maravilla te apricure
 Dices el Orbe en prendes en las rias,
 Quo non puer el rinas te afigure,
 El Erizo o perlas ribarion:
 Però la plaza pró tigo lo apure
 De las muelas, Cerdos a lo vario,
 Cuda las perlas, que en valor rinas,
 Mexico rinas, que el olor rinas.